



Gregorio González:

Barítono

“Me gustan los papeles cómicos y de villano, donde puedo aportar una gama emocional más extensa. La comedia permite mayor libertad vocal y de movimiento”

por Ximena Sepúlveda

Gregorio González nació en Celaya, Guanajuato, y a los 16 años emigró a Estados Unidos con su madre, después de la separación de sus progenitores. Fue aceptado en prestigiosos conservatorios, pero debido a una difícil situación económica, tuvo que limitarse a tomar solamente clases privadas. Logró entrar al programa de Jóvenes Artistas de la Ópera de Los Ángeles, audicionando ante su director, Plácido Domingo, y ganó varios premios internacionales en Europa y Estados Unidos, donde ahora se desempeña profesionalmente (aunque también ha actuado en otras latitudes, como Panamá e Israel). Su repertorio abarca hoy ópera, zarzuela, opereta, oratorio, y teatro musical.

Gregorio platicó con *Pro Ópera* el pasado 22 de enero.

¿Cuándo descubriste tu amor a la ópera?

Empecé a estudiar canto clásico a los 20 años y tres años más tarde me entusiasmé por la ópera.

¿Cuáles son tus papeles favoritos y por qué?

Me gustan los papeles cómicos y de villano, donde puedo aportar una gama emocional más extensa. La comedia permite mayor libertad vocal y de movimiento.

En el escenario destacas no sólo por la voz sino también por tu agilidad. ¿Qué importancia le das a la actuación?

Hay que saber identificar aquellos momentos en que el canto toma prioridad, pero la interpretación nunca cesa; ésta puede ser tan ágil como involucrar un salto, o tan sutil como girar una mirada. Para relatar la historia es esencial, al mismo tiempo que se mantiene el contacto necesario con el conductor de la manera más discreta posible.

¿Has tenido momentos desagradables en escena?

Sí, algunos. Unos sólo chuscos: como cuando se me rompió de atrás el pantalón, en una ocasión, y tenía que continuar con una escenografía llena de movimiento. Desafortunadamente, hubo otros también, en los que algún compañero no supo ser buen colega. Los egos y tendencias de “diva” abundan en este medio.

Un cantante de ópera tiene que desplazarse por casi

todo el mundo. ¿Qué efecto tienen estos viajes sobre la familia?

Es muy difícil; quizás la parte más difícil en la carrera de un cantante con familia, en especial cuando hay hijos. Ahora estoy divorciado, y espero que mi carrera me ofrezca la oportunidad de trasladarme más a menudo a Europa, en donde vive mi hija. Todo periodo lejos de ella, sin embargo, es siempre dolorosamente difícil.

¿Qué diferencia hay entre la ópera en Europa y Estados Unidos?

En Europa se experimenta mucho con argumentos dramáticos y escénicos muy vanguardistas. He participado en puestas escénicas modernas en Europa que han tenido mucho éxito, pero al mismo tiempo me ha tocado ver producciones muy abucheadas por su exageración experimental, sin mucha substancia dramática. En general, creo que en Europa, gracias a la exposición mayor que a través del tiempo la ópera ha tenido, existe menos temor por presentar una puesta en escena modernizada. En Estados Unidos, introducir la ópera de una manera más tradicional o accesible a audiencias menos familiarizadas es a menudo la prioridad, especialmente en compañías más pequeñas.

¿Cómo se comunica un cantante con sus colegas, cuando se habla un idioma extranjero?

Como se pueda, ya sea a través de señas, o combinando dos o tres otros idiomas. Por lo general se puede encontrar un idioma en común. Muchos rusos hablan italiano muy bien, por ejemplo.

¿Cómo se consiguen los contratos?

Depende mucho de los contactos, del agente, y de si existe una buena relación con la compañía. Yo me autorepresento y autopromociono mucho. No siempre lo disfruto, y en sí es una tarea que requiere de mucho tiempo. Sin embargo, hoy en día, un agente no se hace cargo de muchas cosas.

¿Cuáles son tus planes futuros?

Mantenerme vocalmente en forma, seguir audicionando y regresar a Europa. Tengo varios conciertos en California y una posible sesión de clases a enseñar en México a principios de año; un posible *tour* en Japón de *La bohème* en verano; audiciones en Londres y España; y contratos para la Ópera de Los Ángeles y para el Theater an der Wien en Viena a fin de año, donde formaré parte del elenco de *Il postino*, la nueva ópera del compositor Daniel Catán. **o**